



MRTA

MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO TUPAC AMARU

MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO TÚPAC AMARU – MRTA
DIRECCIÓN ESTRATÉGICA - DE

DOCUMENTO INTERNO DE DISCUSIÓN

VERSIÓN PROVISORIA

2010

AÑO DE LA CONSOLIDACIÓN DEL PARTIDO

MARCO DEL DEBATE

Este documento que tienen en sus ojos y sus manos es un instrumento de debate. Su valor mayor o menor depende de la utilidad que aporte o no a su objetivo fundamental: enriquecer al colectivo partidario con una visión y objetivos comunes bien definidos, explícitos y públicos.

Para ello, no hay otra fórmula de garantía, sino la responsabilidad y compromiso individual y colectivo de cada núcleo tupacamarista, militante, cuadro, y compañero/a vinculado al Partido y sus líneas de trabajo, a quienes lo hemos hecho llegar y solicitado su reflexión activa y con amplio contenido de futuro, proponiendo como método el acertado ejercicio de la autocrítica propositiva para afianzar el pensamiento y acción a la luz del quehacer y trabajo que permita la reconstrucción del Partido y el Ejército tupacamarista en toda su dimensión, riqueza histórica y visión de futuro.

Ha sido redactado, inicialmente, recogiendo las experiencias, reflexiones y debates de numerosos compañeros y compañeras que forman parte del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru – Dirección Estratégica, MRTA - DE, cuyos inicios se remontan a abril de 1997, fecha de la caída en combate de nuestro último Comandante General Néstor Cerpa Cartolini. Algunos/as compañeros/as vienen de más atrás aún, otros/as de aquella época de los 90` y otros/as más se han integrado en los últimos años. De todos y todas necesitamos recoger experiencias, reflexiones e ideas para esta discusión.

No se trata ni queremos que sea un documento demasiado largo, demasiado teórico, que es casi lo mismo que decir muy aburrido, pobre e inútil. Nada de diagnósticos interminables con lenguaje rebuscado diciendo lo que ya todos saben. Ni de sectarismos y recriminaciones a otras fuerzas democráticas, progresistas, populares, nacionalistas, revolucionarias o socialistas, tan llenos de argumentos "inteligentes" como auto destructivos y ajenos a las tareas y desafíos históricos y éticos que enfrentamos.

Es una irresponsabilidad histórica no entender la vital importancia estratégica de las ideas, las buenas ideas, las ideas de articulación, las ideas de victoria. Las ideas son las armas principales y decisivas para la derrota o la victoria de todas las otras que empuñamos. Se trata de un escenario de combate que alimenta y da fuerza, o debilita y deja en la impotencia frente a la realidad. Todos/as estamos obligados a entrar en ese combate, a prepararnos, exigirnos, sin excusas, sin faltas de seriedades, ni comodidades, ni falsas y vacías vanidades.

Se trata de un diálogo colectivo sincero, abierto, plural, sin discursos "izquierdistas" repetidos y fáciles, lugares comunes "revolucionarios" instalados. Hemos aprendido en la lucha y somos conscientes que eso nos empobrece el pensamiento para resolver problemas de la realidad y dar cauce efectivo a la acción constructora y movilizadora.

Nos exigimos crecer y crear, enfrentamos la difícil y compleja tarea de reflexionar en serio y honestamente las realidades y problemas. La vanidad intelectual y figuración discursiva fácil no son útiles en este debate, sí la fuerza de las ideas, de los problemas, de las posibles soluciones. No la

consigna "radical" refrida y repetida de memoria, sino la propuesta audaz, desprejuiciada, a la ofensiva creadora.

Todas las ideas son bienvenidas, en el marco de pleno respeto, confiamos en la fuerza de lo que hace sentido, de lo que explica y alumbramos posibilidades útiles, de lo que moviliza y conmueve. No hay cabida a pretendidas "líneas únicas e indiscutibles", a supuestas fórmulas dizque revolucionarias universales e infalibles, las más de las veces copia y calco de experiencias valiosas, respetables y dignas de estudio y reflexión, pero no repetibles mecánicamente, de otros pueblos en otras épocas. Con el siglo XXI, con las inmensas mayorías, con los pueblos, sabemos bien que los autoritarismos y dogmatismos son de entraña conservadora y contrarrevolucionaria. Que los prejuicios y calificativos, las descalificaciones y las fórmulas repetidas como muletilla para salir del paso a la novedad, a lo inédito, son pura pobreza y temor a la propia debilidad de ideas, que es la peor de las debilidades, la más impotente.

Abrimos pues el debate, invitamos a debatir ideas y argumentar en torno a este borrador, con plena conciencia de que "inventamos o erramos", que si no sirve al desarrollo de nuestro Partido como instrumento de la lucha de emancipación de nuestros pueblos en el Perú y la Pacha Grande, todo lo demás es pura apariencia, cáscara, bien poquita cosa. Convocamos a plantear con sinceridad las dudas, las discrepancias, los problemas en sus frentes de trabajo y lucha que no encuentran respuestas en las reflexiones. Sepan que cumplen así con esa responsabilidad revolucionaria de enriquecer, de hacer crecer, de exigir crecer al colectivo partidario como instrumento al servicio de la liberación integral y la felicidad de nuestros pueblos.

No nos interesa perder o ganar debates. Pensamos y debatimos para avanzar, para construir y para luchar, para resolver problemas y cumplir tareas trazadas. Así hemos aprendido hacerlo a lo largo de difíciles años y aprendiendo de la sabiduría de los pueblos, de los movimientos, de los/as jóvenes.

Tampoco hacemos una lista de objetivos, un Programa. Eso ya lo hemos venido haciendo en otras instancias. El programa esencial lo damos aquí por supuesto: Justicia (social, ambiental, cultural, de género, etc., etc.), Soberanía e Independencia, e Integración continental. Como todos/as sabemos, no es algo difícil poner objetivos programáticos en el papel, llenar largas líneas con el "socialismo". Nosotros/as impulsamos espacios de reflexión y formación seria y sistemática de esto en Perú y la Pacha Grande. Nos centramos aquí más bien en cuestiones concretas y en marcha en el cotidiano de nuestra práctica de construcción partidaria y de lucha.

Fiel a ese espíritu, se trata de un borrador sintético, claro, sencillo, que busca no redundar, no decir nada que no sea un aporte necesario. Que toma la forma de nuestro Partido, flexible, abierto, amplio, articulador, absolutamente al servicio de resolver problemas para la conciencia, la organización y la lucha de mayorías. Más dispuesto a lo inédito que a atrincherarse en lo ya vivido, más esperanzado que lleno de lamentaciones, afirmativo, convocante, dispuesto.

Para una más extensa y detallada exposición de ideas, programática, de nuestro Partido, remitimos a leer y reflexionar nuestros pronunciamientos y comunicados (también pocos, también sintéticos), y a nuestro documento partidario fundamental de este período que cierra: "Tomar por asalto el Siglo XXI. Biografía y documentos del comandante obrero Néstor Cerpa Cartolini", con ediciones en 2002 y 2008. A través de los cuales hemos venido cumpliendo la tarea estratégica de las ideas y la reflexión.

El presente borrador, corregido tras arduos y ricos meses de debate de todos y todas, se convertirá en nuestro nuevo instrumento colectivo.

La franqueza y pluralidad necesarias al debate tendrán el único límite comprensible de la seguridad. Somos un instrumento político-militar y la lucha que libramos contra un sistema despiadado no reconoce pausas ni treguas, es permanente, hasta la victoria final de los pueblos y el logro de las tareas históricas. Por eso el proyecto es público, pero el Partido es clandestino, en esa tensión elaboramos este documento borrador para la discusión, esforzándonos en clarificar al máximo posible los puntos tratados, y reservando sólo lo que se considera estrictamente materia de seguridad.

Es importante señalar que cuando exponemos nuestras apreciaciones, decisiones y acciones, lo hacemos con la franqueza necesaria a un documento interno de discusión. Aunque lo hacemos con la mayor seriedad y sistemáticamente, en ningún caso lo creemos una verdad objetiva, supuestamente "científica", única y excluyente. Tampoco lo exponemos desde un supuesto lugar superior, ya sea ético o político; estamos y queremos estar lejos de toda arrogancia. Simplemente, hablamos de nosotros, desde nosotros, siempre abiertos a revisar y corregir, a dialogar plural y respetuosamente en base a argumentos, sentidos, utilidad a la lucha. Con pleno respeto y valoración de las apreciaciones, decisiones y acciones diferentes pero hermanas de otros núcleos tupacamaristas, democráticos, progresistas, populares, nacionalistas, revolucionarios y socialistas. Concientes y responsables de que la transformación revolucionaria requiere necesariamente de mayorías tan enormes y complejas de conseguir, que se hará con todos ellos, o no se hará.

"Juntos/as construiremos la nueva vida"

Che

Túpac Amaru y Micaela Bastidas Viven, Vuelven y Vencerán

Néstor Cerpa Vive, la lucha sigue, sigue y sigue

Con las masas y las armas

Patria o Muerte

Venceremos

I.- LA HISTORIA, LO QUE IMPORTA

Imposible contar la historia de un proyecto como el del MRTA, nunca terminaría, habría tantas versiones como miles de hombres y mujeres, militantes, cuadros, colaboradores y pueblo vinculado, que la han construido a lo largo de al menos tres décadas. Y ella, a su vez, es inseparable de la continuidad histórica de las luchas populares ancestrales y permanentes. No inventamos nada, no somos iniciadores de nada. Somos sólo parte conciente e intencionada de las luchas de liberación de nuestros pueblos desde tiempos inmemoriales. Un flujo incesante de siglos, de resistencia y construcción por la vida y felicidad, contra la muerte, la explotación, la discriminación y la injusticia social, ambiental, cultural, etc.

Lo que importa, lo que compartimos como legado esencial, fundamental, es justamente eso. La esencia del MRTA como un instrumento al servicio de la inevitable lucha por la emancipación de nuestros pueblos. Un Partido político-militar del pueblo peruano y latinoamericano para la construcción del poder popular, donde los pueblos concientes, organizados y en lucha socialicen el poder y la felicidad, para la soberanía, la independencia, la integración latinoamericana, la justicia social y la libertad.

Es en esa instrumentalidad, al servicio de ese programa de lucha y transformación, que encuentra su razón de ser, que debe ser comprendido. Ese es el lugar fundamental desde donde pensamos, debatimos y luchamos. Donde encontramos comunidad de compromiso, de acuerdos, y de identidad.

¿Por qué apostamos por este instrumento y no por otro?

Primero, porque la experiencia nos ha llevado a concluir que éste es el instrumento que nos parece cumplir mejor con la necesaria tarea de conspirar y luchar para derrocar el orden social actual opresivo y transformarlo en otro de poder popular. Las tareas de conciencia, organización y lucha, políticas y militares, sociales y culturales, ideológicas y emocionales que impone esa tarea histórica.

No decimos para nada que no hayan otros instrumentos que cumplan esa tarea, necesariamente, si se ha de triunfar, habrá de haber muchos. Lo que decimos es que dentro de esa necesaria (y para nosotros feliz) pluralidad de instrumentos, nuestra experiencia personal y colectiva, a veces diversa, distinta, nos ha llevado a sentir y reflexionar al MRTA como ese instrumento para nosotros. Nos referimos a quienes hemos permanecido en el Partido todos estos años, a quienes hemos probado otras experiencias e intentos de instrumentos y hemos regresado, y a quienes se suman de entre las nuevas generaciones jóvenes con poca o muy distinta experiencia política anterior.

Decir más es ocioso. Nadie es "vanguardia", o "dirección revolucionaria", más allá de la exacta cantidad de gente que lo sigue o lo reconoce como orientación. Las palabras y discursos no reemplazan, y mientras más palabras y discursos menos aún, a la realidad que no tiene piedad en esto. Se trata aquí, justamente, de evaluar sin cuentas alegres, ni pesimismo depresivos, muy seriamente, cuánto exactamente hemos cumplido con

nuestros planes y objetivos de los últimos 10 años y cuáles son los nuevos derroteros que debemos trazarnos para este período. Lo que somos y lo que hacemos, lo ponemos en la mesa, lo discutimos para mejorarlo, para apuntar mejor, y ser más efectivos instrumentos de liberación.

Parte de ello, es sin embargo, enfrentar y no rehuir el pasado reciente y hacernos cargo de un balance esencial, útil, de lo vivido.

EL PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO AUTÉNTICAMENTE LATINOAMERICANO

Más allá de su carácter de instrumento de una lucha popular necesariamente plural y diversa (el Partido nace negando la supuesta necesidad de un Partido Revolucionario "Único"), valoramos los aportes ideológico programáticos, específicamente latinoamericanos del Partido.

Valoramos que el MRTA nace en un tiempo (finales del siglo XX) y un espacio (Perú, Latinoamérica) que le permite como instrumento revolucionario contar con un alto e imprescindible potencial de elementos específicamente latinoamericanos que dan cuenta de su vitalidad como parte de la vitalidad de las centenarias y permanentes luchas revolucionarias latinoamericanas.

Esto no quiere decir que en su gestación y seguramente hasta hoy no haya elementos de colonialidad, de calco y copia mecánica, de falta todavía de mayor y más propias definiciones de ideas revolucionarias emancipatorias, más arraigadas en las entrañas de las luchas, cultura e identidad de nuestros pueblos. Pero es innegable que en el MRTA predominaron y con el tiempo se han ido fortaleciendo los elementos de contracolonia, creativos, profundamente arraigados en Nuestra América, sus pueblos y sus luchas revolucionarias centenarias. La colonialidad es la dependencia y subordinación mental y cultural, mientras la colonia es la dependencia política y económica; se puede romper la segunda y seguir dominado por la primera, pero si se rompe la colonialidad mental todas las demás dependencias están condenadas.

Simbólico de estos elementos es el nombre del Partido, el de Túpac Amaru, que no es sólo un nombre sino que reivindica la acción y el pensamiento de la más grande revolución anticolonial en la historia humana, la primera, mucho antes que los "civilizados" europeos y norteamericanos, que abolió la esclavitud y las servidumbres, que planteó la integración continental, la soberanía e independencia, y las autonomías locales en el marco de la plurinacionalidad. La sabiduría ancestral de nuestros pueblos originarios.

Otro elemento fundamental es el marxismo tupacamarista, que no es y más bien se opone al marxismo esclerótico, dogmático y retórico de las "internacionales" euro céntricas; es el marxismo auténticamente latinoamericano, heterodoxo, abierto, de Julio Mella, de José Carlos Mariátegui y del Che. La absoluta independencia y aún crítica de este marxismo de las experiencias fallidas y desviadas del llamado socialismo real, por parte del MRTA es otro elemento valioso que rescatamos y al que

damos mayor vigencia todavía con lo aprendido y lo que estamos aprendiendo junto con los pueblos en el siglo XXI.

Nadie expresa mejor este "marxismo tupacamarista" que la reflexión y la práctica del Amauta José Carlos Mariátegui. El primero en sistematizar de manera sólida un marxismo auténticamente latinoamericano, creador, heterodoxo, a contramano de las supuestas "verdades universales" con que se pretendió denostarlo en su época y su lucha. Es quien argumenta el carácter socialista de la revolución peruana y la construcción de una nueva nación Plurinacional, el que reconoce la coincidencia fundamental entre los saberes comunitarios indígenas y nuestro programa socialista. El marxismo tupacamarista es también mariateguista.

Subrayamos también los aportes del Che y de Fidel Castro en la "batalla de las ideas", batalla de las ideas que es multidimensional. Que las ideas también son un arma decisiva, crucial. Así lo muestra el pensamiento vivo de Fidel, cuya síntesis del marxismo auténticamente latinoamericano del Che con el pensamiento imprescindible de José Martí, permitió a Cuba resistir durante de décadas al imperio más poderoso en la historia humana, muchas veces en heroica y transitoria soledad, y aún hoy sigue dando solidaridad al mundo con sus misiones a pesar de la profunda crisis económica derivada del bloqueo. Siendo además soporte fundamental y fundador del proyecto continental del ALBA con los nuevos aliados y procesos de Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua.

Finalmente, rescatamos, actualizamos y enriquecemos la capacidad del pensamiento del MRTA para abrirse e incorporar las experiencias y pensamientos revolucionarios propios de América Latina, no sólo el de la revolución de Tupac Amaru, sino también el de la primera generación revolucionaria independentista: Simón Bolívar, José de San Martín, José de Sucre, Manuela Sáenz, Juana Azurduy, José Artigas, etc., cuyo legado revolucionario apenas fue siquiera conocido por la izquierda tradicional euro céntrica, cuando no cayó en la trampa de las calumnias y tergiversaciones oligárquicas, perdiendo su imprescindible y vigente legado emancipatorio, revolucionario. El de la Teología de la liberación, y el de la Educación Popular, entre otras corrientes de pensamiento liberadoras nacidas en nuestra Pacha Grande.

En ese sentido, el MRTA nace como parte de la permanente corriente revolucionaria propia, autónoma y creativa latinoamericana, que ha sido capaz de, en plena decadencia o caída de las "catedrales" revolucionarias internacionales, generar el pensamiento y la práctica de las revoluciones sandinista en Nicaragua, zapatista en Chiapas, bolivariana en Venezuela y plurinacional en Bolivia, las cuales enriquecen horizontes de liberación para la humanidad toda.

LOS ERRORES Y LIMITACIONES

Como ya dijimos, el MRTA nace en un tiempo de transición y como tal incorpora y seguramente todavía mantiene elementos de lo viejo, lo tradicional, que no fueron predominantes, pero sí importantes en determinados momentos como factor de graves errores, limitaciones y

retrocesos. En lo ideológico, como parte histórica de la izquierda, con sus logros y riquezas y grandezas, recibió también la influencia de concepciones políticas y en muchos casos culturales, cotidianas, del dogmatismo, del autoritarismo, como herencia de la colonialidad moderna. En base a estos elementos ideológico culturales, se cometieron prácticas y acciones erradas, nocivas y aún contrarias a la lucha revolucionaria y popular.

En no pocas ocasiones, estos elementos se combinaron con debilidades éticas de militantes y mandos que movidos por bajas pasiones humanas y pequeñeces, sobre todo, cuando las circunstancias de la lucha impedían el control de cuadros superiores y más formados y probados (por cárcel, lejanía o represión). Proceso agravado por el hecho de un crecimiento orgánico y de influencia política que superó de hecho nuestra capacidad de formar a buen tiempo los cuadros para sostenerlo en el buen camino. Y la conjunción de fuertes tendencias militaristas y de pobreza en el análisis, que llevaron a descuidar gravemente lo político-militar y la combinación real (no discursiva) de todas las formas de lucha, producto de la imposición de la dinámica militarista represiva del enemigo y de la pérdida por cárcel o muerte (también, justamente, por decepción de buenos compañeros/as) de varios de nuestros mejores cuadros.

Así se asumieron actitudes verticalistas y autoritarias, se resolvieron discrepancias políticas, internas y externas, por vías militares, y otras fallas éticas, que en conjunto alimentaron el aislamiento creciente del Partido de las mayorías populares; sin desconocer otros factores decisivos externos como la represión desatada, las campañas psicosociales y el desprestigio de los métodos de lucha y el discurso del Partido Comunista Sendero Luminoso; pero nos interesa más aquí nuestra propia evaluación interna.

Es un hecho objetivo que estas prácticas y acciones no fueron predominantes, ni política del Partido, y que fueron incluso puntuales y muy minoritarias en el marco de 10 años de guerra interna, como lo reconoce explícitamente el Informe al respecto de la Comisión de Verdad y Reconciliación – CVR, pero ocurrieron y ciertamente, el enemigo aprovechó y aún aprovecha estos elementos para realzarlos, dar una imagen distorsionada del conjunto del proyecto e instrumento partidario, con el objetivo de desprestigiar al MRTA como parte del desprestigio de toda lucha revolucionaria. Nos apegamos a la verdad histórica cuando establecemos que la corrupción en el Partido, por ejemplo, no ha sido una práctica generalizada en tiempos pasados, más bien se dio con quienes fueron apoyo o fueron colaboradores en diversos ámbitos. Debemos ser justos en la valoración y crítica, y no sería responsable generar malos entendidos de cientos de acciones político-militares, incluyendo ajusticiamientos, que se dieron y que resulta imposible e innecesario ponernos a enumerar y diferenciar cada uno en sus detalles. Ciertamente, también se pretende usar en nuestra contra el uso de métodos político-militares revolucionarios como el ajusticiamiento de criminales del pueblo, como el asesino de campesinos López Albújar y el secuestro de millonarios explotadores, financistas y publicistas de los crímenes contra el pueblo. A ello nos limitamos aquí a responder con las palabras de Tupac Amaru respecto del ajusticiamiento del criminal corregidor Arriaga: "Su mala conducta hizo de su ruina una tarea meritoria".

Nosotros asumimos estos errores y limitaciones, nos hacemos cargo de su balance, aprendemos las lecciones que nos dejan para mejorar como instrumento y proyecto histórico, hacemos la crítica y la reflexión seria y profunda de sus condicionantes y explicaciones, sin rehuir sus dolorosas realidades, pero también sin traumas ni pérdidas de perspectiva. Un Partido político militar que se forma con el mismo barro del que está hecho el pueblo, con sus grandezas y limitaciones, simplemente no puede estar exento de errores, quien espera eso o reflexiona como si esperara eso, reflexiona pues fuera de la realidad. Somos pueblo conciente, organizado y en lucha, somos pueblo en armas y no escapamos a los lastres y limitaciones, más aún cuando ellos involucran un componente de carácter histórico, de aprendizaje de la humanidad toda en el camino a su liberación.

No existen fórmulas mágicas ni teóricas para estos problemas de toda lucha revolucionaria humana. La única lucha sin errores es la que no se da. Día a día, vivimos el desafío de la autovigilancia y el crecimiento en las ideas y en la ética para afrontar estos riesgos de toda lucha revolucionaria, confiados justamente en el amplio y sincero debate plural y colectivo y en el aprendizaje siempre en el interior de nuestros pueblos. Sabemos que los errores de la lucha revolucionaria, que es nuestra responsabilidad permanente, interminable, corregir, serán siempre infinitamente menos que los horrores del actual orden social capitalista imperialista (occidental moderno y euro céntrico) contra el cual luchamos para salvar la vida de la humanidad.

EL REPLIEGUE

Sería arduo y demasiado extenso, poner en el balance, por el contrario, los muchos aciertos, experiencias exitosas, sacrificios heroicos, acompañamientos populares, muestras éticas edificantes, protagonizadas por el Partido en sus décadas de existencia y lucha, ya sea en los momentos de auge o de debilidad y dificultad. Insistimos, nada más, en que, como lo reconocen actores imparciales o contrarios al MRTA (como otras fuerzas populares o la CVR), fueron la línea política y predominante, al menos en lo discursivo y programático, irrenunciablemente.

Es sabido que la combinación de factores internacionales y nacionales que desencadenó la ofensiva neoliberal mundial y la dictadura fujimontesinista del Perú, llevó a la derrota político-militar del MRTA en la guerra interna, como parte de la derrota del movimiento histórico del pueblo peruano y latinoamericano. En esas circunstancias, de extrema represión y debilidad, la dirección del Partido decidió la política de "Repliegue ordenado", esencialmente concentración de los restos del Ejército Popular Tupacamarista (construido a lo largo de una década) en una zona segura del campo, repliegue de todas las estructuras, militantes y cuadros que quedaban en las ciudades, y preparación de "acciones espectaculares" político-militares con objetivos bien definidos y delimitados: romper el silencio político dictatorial, convertir al Partido en un inevitable e innegable actor político de mayorías en el escenario nacional, y denunciar el criminal tratamiento hacia nuestros hermanos prisioneros políticos.

Política que en términos generales nosotros consideramos correcta, aunque tomada tarde, al menos con dos años de retraso, que hubieran hecho gran diferencia en conservar fuerzas. Esa política se cierra con la pérdida física de nuestro último Comandante General, el comandante obrero Néstor Cerpa Cartolini. Golpe durísimo, decisivo, dado el hecho del enorme retroceso y debilidad popular y del Partido, y de que su liderazgo, objetivamente (más allá de teoricismos o deseos), cumplía la función de mantener cohesionado a los diversos sectores que quedaban del Partido. Vino entonces la fragmentación y el "toque de fondo" de tendencias negativas y destructivas al interior del Partido, a las cuales ya nos referimos antes.

Es en este punto que puede encontrarse el más antiguo germen de surgimiento de la Dirección Estratégica - DE. Diversos núcleos de tupacamaristas se mantuvieron activos, reflexionando y desarrollando tareas a pesar y en contra de la fragmentación y el predominio momentáneo de una dirección en decadencia, preocupada más en mantener su exiguo poder, con rasgos autoritarios y sin ninguna capacidad de iniciativa. Estos núcleos, a través de un proceso de varios años de encuentros y desencuentros, lograron conformar una red que asumió un balance esencial, una planeación estratégica y trazarse tareas concretas.

EL REPLIEGUE DEL REPLIEGUE

Mirando atrás, podríamos definirlo como el repliegue del repliegue. Frente a la debilidad popular y la fragmentación y desorientación de los fragmentos partidarios, se resolvió reagruparse, definir el período y los objetivos centrales y pacientemente echar andar.

Cuadros que venían desde la primera época, ocupando mandos políticos y militares altos y medios, y que habían sufrido la prisión y el exilio; cuadros más jóvenes formados al calor de la década del repliegue en los 1990', un núcleo de ellos formados bajo directa dirección de Néstor Cerpa todos esos años; cuadros que habían logrado la libertad tras sufrir prisión por tareas de las acciones espectaculares; cuadros que bajo directa dirección de Cerpa habían desarrollado un amplio trabajo de alianzas y relaciones internacionales con partidos revolucionarios hermanos de América Latina; y algunos cuadros y militantes que habían quedado descolgados pero activos en diversas regiones y frentes de trabajo popular que emergían en Perú. Todo ellos, al principio muy variable y flexiblemente, muchas veces improvisando, ensayando, construyendo paciente y difícilmente las confianzas entre unos y otros, fueron encontrando un eje en algunas definiciones y acuerdos clave comunes.

EL BALANCE

Lo primero fue enfrentar el acuciante tema del "balance" y la "derrota estratégica", inevitablemente asociado a la dura derrota sufrida en la guerra interna, los errores cometidos, las muchas pérdidas físicas de compañeros/as, las masivas prisiones con su secuela de sacrificios familiares y efectos psicológicos, etc.

Un acuerdo común fue enfrentar el balance y la derrota, los errores, etc., sin miramientos ni cuentas alegres, plenamente. Pero también con seriedad y perspectiva histórica y popular, no encerrada en la biografía y mirada personal o de grupo. Conocíamos bien que muchos hermanos se habían enredado en un balance interminable y permanente, casi un fin en sí mismo, una especie de política auto flagelante o ácidamente crítica de todos los demás desde una supuesta superioridad ética o política. Sabíamos que era un riesgo también para nosotros, afectados y dolidos también por lo vivido. Sin embargo, se logró la auto vigilancia de este riesgo, se contó con la voluntad afirmativa, la responsabilidad mínimas para poner el centro en lo por hacer más que en lo hecho. Se hacía el balance pero para aprender y mejorar una lucha, de la cual el MRTA era solo una parte, un instrumento; lucha que no podía ser derrotada sino transitoria, temporalmente, que no podía ser derrotada definitivamente, porque es una lucha centenaria, es una necesidad histórica de nuestros pueblos, y lo que es una necesidad no puede ser derrotado, sino temporalmente.

Teníamos presente a Juan Bautista Tupac Amaru, medio hermano menor y único sobreviviente del clan revolucionario de Túpac Amaru II, tras la brutal represión colonial europea, quien, después de 32 años de martirio, cárcel, torturas indecibles y destierro miserable, lleno de agonías, en las mazmorras españolas de Centroamérica, África y España, volvió a su amada Suramérica, ahora en lucha definitiva contra el dominio español, instalándose en Argentina, donde fue reconocida su lucha y recibió la más generosa hospitalidad del gobierno revolucionario patriota. Allí, lejos de asumir una "derrota definitiva", con casi 90 años de edad, escribe su libro "*Memorias del Cautiverio*", se convierte en uno de los ideólogos de la corriente revolucionaria y autonomista de José de San Martín, Manuel Belgrano, Martín de Guemes y Juana Azurduy, quienes en el Congreso Revolucionario de Tucumán, en 1816, le proponen como Rey Inca del nuevo "Incanato unido de Sudamérica". La propuesta, aprobada por el Congreso, fue sin embargo combatida, ridiculizada y finalmente frustrada por la aristocracia racista bonaerense (en sus versiones pro británica o pro hispánica). Gravemente enfermo, el veterano combatiente tupacamarista escribió a Simón Bolívar, enlazando en una misma continuidad y programa ambas luchas. Como nosotros enlazamos la nuestra con la de ellos. Por eso, simplemente no puede haber derrota final, sólo transitoria, toda auténtica lucha popular de liberación siempre vive y vuelve... y así hasta la victoria.

II.- RECONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO Y DEL EJÉRCITO

Los acuerdos, que se construyeron gradual, desigual y complejamente en esos años, podían resumirse en la coincidencia fundamental de ese balance y esa voluntad antes descrita, y en dos grandes objetivos centrales: reconstruir el Partido y reconstruir el Ejército Popular Tupacamarista, como los dos instrumentos estratégicos político-militares que nos permitirían dar continuidad a la lucha. Las circunstancias y el análisis de situación imponían objetivamente la vigencia de estos instrumentos como condición necesaria de lucha y victoria.

De esos acuerdos fundamentales derivaban numerosos otros diagnósticos, tareas y metas concretas que permitían concentrar energías y esfuerzos, y echar a andar.

Se determinaba que aún no cerraba el repliegue en Perú y que las fuerzas dispersas eran tan débiles que levantar el proyecto e instrumento político sin una recuperación del movimiento popular era un riesgo innecesario; peor aún era intentar acciones militares, con casi nada de logística, una muy baja calidad operativa y con escasos voluntarios nuevos sin experiencia.

Por tanto, se determinó un repliegue dentro del repliegue en bases de apoyo seguras en países y con fuerzas revolucionarias hermanas en Suramérica, especialmente vecinos al Perú. Ello coincidía además con un aspecto político programático crucial. La continentalidad del proyecto, que adquiriría una preeminencia estratégica mayor que antes, dados los procesos de globalización y regionalización.

En lo político, se trataba de reflexionar, rescatar o crear líneas claras y eficientes de reconstrucción del Partido. La primera de ellas, un acumulado ideológico que sustente al Partido y lo articule con la realidad de la lucha popular y responda a sus necesidades. La segunda y mutuamente relacionada, la formación de cuadros de alta calidad política y organizativa. Se utilizaron entonces las bases y relaciones para desarrollar estas dos tareas, en estrecha vinculación con los/as compañeros/as en Perú.

Para todo, había que conseguir fuentes de recursos, dinero y materiales, a través de operaciones militares, de alianzas políticas y de inserciones en redes sociales y civiles de financiamientos sociales. Asumimos ambas tareas con relativo, desigual y difícil éxito. Tras varios años y mucho esfuerzo, fuimos consolidando los recursos mínimos que nos permitían planear y cumplir a largo plazo.

Particularmente, en la perspectiva de ir seriamente hacia la construcción del Ejército, se establecieron primero experiencias militares en zonas de guerrilla en el continente, y más tarde nuestros propios campamentos en estas zonas. Dada la debilidad y la consideración de que la formación político-militar es estratégica y va mucho más allá del Partido, a todo el pueblo, se decidió abrir la posibilidad de hacer esta experiencia, sin poner condiciones posteriores, a numerosas otras fuerzas populares del Perú, lo cual nos generó durante años una importante cantidad de relaciones, incluso actuales cuadros y militantes, aunque también lógicamente hubo desencuentros y problemas de diversa índole.

La consigna en esos años, era "El retorno a la Pacha", es decir, iniciar formal y concentradamente la reconstrucción del Partido y el Ejército en el escenario de Perú. Esto incluía el regreso de cuadros y militantes a Perú, pero iba más allá, se trataba de una nueva fase de reconstrucción que seriamente se podía enfrentar, sólo cuando se cumplieran dos condiciones. Una externa: disminución de la represión y recuperación, fortalecimiento y amplitud del movimiento popular. Otra interna: solidez orgánica, tanto en definiciones ideológicas estratégicas como en cuadros y militantes y, sobre

todo, una política y planes claros a seguir en el período. Hubo ocasiones en que se nos criticó este repliegue "externo", ya sea por compañeros que no entendían el carácter continental de nuestra estrategia, o porque se desconfiaba de nuestra voluntad y decisión de cumplir con los planes y objetivos trazados. La desconfianza era el signo del fragmentado mundo tupacamarista en esos años, mucho más que ahora. Frente a esa realidad, asumimos una firme política de hablar más que con palabras, con acciones, es decir, concentrarnos en nuestros planes y tareas; y por otro lado, en una irrenunciable política de paciencia y comprensión hacia los hermanos presos de la desconfianza, el sectarismo, la falta de planeación estratégica, etc., particularmente en lo referente a las críticas hacia nosotros, que ya habíamos empezado a nominarnos como "Dirección Estratégica", con la finalidad de poder hacernos responsables ante los pueblos y organizaciones de nuestras ideas y acciones, pero sin asumirnos como "el" Partido (único y excluyente).

EL RETORNO A LA PACHA

Debemos ser muy claros, especialmente para los compañeros que por incompreensión o baja formación política nos achacan el chovinismo estrecho de "querer dirigir desde afuera". Siempre tuvimos hermanos/as del Partido y sectores sociales ligados en el Perú, siempre y a veces más que muchos otros agrupamientos. Sin embargo, el "retorno a la Pacha" era una metáfora y un símbolo de seriedad, con ella nos referíamos, más que al retorno seguro de cuadros y estructuras, a la salida del repliegue y la fragmentación. A hablar del Partido en la Pacha, cuando tuviéramos un umbral mínimo, en otras palabras, cuando pudiéramos empezar, en serio, de verdad y no en la sempiterna debilidad, la reconstrucción del Partido y del Ejército. Sabíamos que nada costaba con las débiles estructuras y ligazones que teníamos aparecer y figurar en Perú, pero además de ser un riesgo (todavía lo es, siempre lo es), era poco serio. No queríamos ser un minúsculo grupo más con discursos radicales y sin nada construyéndose en realidad, y nos referimos a lo que importa construir, a lo que hace de verdad toda la diferencia: el Partido y el Ejército.

Hace alrededor de tres años, tras varias conversaciones y análisis, se tomó la decisión de cumplir con el retorno a la Pacha. Las condiciones externas e internas mínimas para ello, las considerábamos cumplidas al menos en lo suficiente.

Así, varios cuadros y militantes retornaron definitivamente o empezaron a visitar seguido el Perú, explorando el movimiento popular, insertándose y desarrollando múltiples trabajos, académicos, de formación, sociales, de redes, políticas, etc., articulándose clandestinamente con las estructuras y cuadros que habían permanecido en el Perú.

Se ensayaron trabajos y frentes en varios ámbitos, políticos y sociales, sufriendo niveles altos de represión política, los que sin embargo, nos permitieron desarrollar trabajos de campañas en las que ganamos fuerzas, desarrollamos vínculos y alianzas, y acumulamos experiencias.

Por otro lado, en lo político-militar, dejamos nuestros campamentos en territorios de fuerzas guerrilleras aliadas y se concentró en abrir una "Retaguardia Estratégica" RE, en una zona que reuniera condiciones de seguridad en el campo, tanto por lo inaccesible y escarpado del monte, como sobre todo, por el decisivo apoyo de la población, bases sociales e influencia política. Tal como en época de la invasión española, los incas abrieron una retaguardia político-militar en Vilcabamba, que permitió la resistencia exitosa por décadas, hasta la muerte del primer Túpac Amaru, nosotros hoy levantamos nuestro Vilcabamba, símbolo de la voluntad de los pueblos peruano y latinoamericano de dar continuidad a la lucha hasta el logro de la tarea histórica. Aunque por supuesto esto ha significado el paso a Perú, como en la rebelión de los Túpac Amaru I y II, como en Bolívar, Sandino, el Che y Néstor Cerpa, es un proyecto absoluta y radicalmente continental, ajeno a toda infiltración ideológica oligárquica y sus discursos chovinistas localistas, de fragmentación de nuestra unidad continental, de supuestos "afuera" o "adentro" del Perú, en los que todavía se confunden algunos hermanos.

Frente a los otros núcleos tupacamaristas se definió una política de diálogos pacientes y apoyos (políticos y en recursos) en la perspectiva de una convergencia. Nos referimos a los que comparten los objetivos estratégicos de reconstruir el Partido y el Ejército. No a quienes ya no consideran esto como una necesidad y han tomado otros derroteros políticos. Aunque con la paciencia y el apoyo sí se lograron desmontar las desconfianzas, incluso generar lazos de amistad, nuestras líneas resultaron demasiado difíciles de asumir para compañeros con muchas debilidades políticas, orgánicas y logísticas, o con visiones demasiado diferentes de las nuestras como para llegar a una convergencia, quedando más bien en el plano de las alianzas.

PROYECTO REVOLUCIONARIO

De todas estas experiencias y reflexiones, podemos sintetizar algunas ideas claves que conforman nuestro proyecto revolucionario y hoy día guían nuestro accionar:

La crisis actual es una crisis civilizatoria integral, no sólo del sistema económico capitalista imperialista, sino de toda una civilización occidental moderna euro céntrica. Muchas de las verdades que dimos por supuestas, más allá del capitalismo, hoy aparecen cuestionadas. Entre ellas, la idea de progreso, desarrollo y civilización; la relación de la sociedad humana con el medio ambiente y los demás seres vivos; la idea de que había un camino inexorable, pre establecido e inevitable hacia la victoria del socialismo. Hoy sabemos que el progreso no puede ser la producción y el consumo interminable; que existen otras vías e ideas de desarrollo, progreso y civilización, como el "vivir bien" (Sumaq Kawsay) de nuestros pueblos originarios, en necesaria armonía con la naturaleza; que no hay "victoria inexorable", ni tampoco "derrota inexorable", somos nosotros/as, como parte conciente e intencionada de los pueblos, quienes hemos de construir esa victoria.

El socialismo auténtico sólo puede ser de poder popular. Tras la experiencia histórica humana hasta el siglo XX, ahora sabemos que el socialismo sólo puede ser de poder popular, es decir, de desarrollo de

conciencia y organización de las propias poblaciones organizadas de manera que puedan ejercer el poder democrática y libertariamente. Esta concepción implica desde ya, ahora, permanentemente ir desarrollándola en el seno de los pueblos, lo que impone reivindicar y poner a jugar en política organización y militancia los sujetos populares y revolucionarios que permitan su aporte en todas las tareas planes y propósitos del actual periodo.

La reconstrucción de un sujeto histórico mayoritario y diverso, único capaz de empujar transformaciones revolucionarias. Ello impone dejar atrás todo sectarismo y visión pequeña o parcial de grupo, localidad, región o línea ideológica. Dada la diversidad y heterogeneidad de la sociedad peruana y latinoamericana, toda visión hegemónica es inviable, más aún si es sectaria o arrogante. Por ello, buscamos desarrollar trabajo en donde quiera que sea posible y necesario en el ancho y diverso campo popular, académico, militante, de redes sociales, etc. Somos conscientes de la necesidad de evitar el riesgo de "atrincherarse" en un núcleo, localidad o frente y mirar, de hecho, con sectarismo o arrogancia a los demás, quedando prisioneros y priorizando el localismo y la identidad, incluso la fragmentación. El instrumento partidario justamente, por el contrario, debe aportar la mirada y la articulación estratégica de conjunto de la lucha, respetando e incentivando las particularidades regionales, locales, identitarias, ideológico culturales, pero construyendo el programa mínimo común, los acuerdos fundamentales articuladores y movilizadores de mayorías, únicos e imprescindibles para la transformación revolucionaria de la realidad, a través del uso del poder por los pueblos.

La Política es de mínimos comunes, de articulación de acuerdos, pero reconociendo y potenciando las diferencias regionales, locales, identitarias, temáticas, etc. Juegan un rol fundamental las especificidades y particularidades. La Dirección nacional no puede ni debe pretender imponer supuestas "líneas" nacionales o universales, debe dialogar y construir línea en especial escuchando a los/as propios/as militantes y cuadros de las regiones y localidades, que son los/as que más saben de la realidad y situación. La Dirección aporta la visión de conjunto, la articulación de mayorías y diversa. Ni la regionalización sola, ni el centralismo solo pueden llevar a la victoria. Es un dialogo horizontal que construye. Es más difícil, sí, pero es la única manera de construir un proyecto incluyente y efectivo de victoria. El otro camino es más fácil, el tradicional, vertical, que no reconoce particularidades, pero ya está probado como fallido.

Saber ir y empujar al ritmo de las mayorías. En el caso de nuestro "retorno a la Pacha", pasaba por entender que aún se necesitaba empezar de muy atrás, rompiendo el hegemónico sentido común neoliberal y levantar siquiera espacios mayoritarios de crítica y alternativa política. Somos conscientes aquí de la responsabilidad de superar el riesgo de confundir deseos con realidad y repetir un discurso radical, ideologizado, ajeno al ritmo de conciencia y lucha de las mayorías, terminando en una política que incluso puede hacernos caer en lo "subcultural", de "pura identidad", minúscula e impotente y hasta molesta con la realidad del pueblo y el movimiento social, al que se ve como "desteñidos", "amarillos",

“oportunistas”, etc. Eso impone mucha flexibilidad táctica para aceptar la discrepancia y la diferencia y avanzar en los mínimos puntos comunes con otras fuerzas, movimientos, frentes, etc. Impone más paciencia, comprensión y generosidad que teoricismos intransigentes que las más de las veces alimentan el sectarismo y la fragmentación.

Ser articuladores/as. Esta es una de nuestras principales responsabilidades y tareas históricas. No hay revolución posible sin ese sujeto histórico masivo y diverso. De esa realidad fundamental, el sectarismo y la fragmentación devienen en contrarrevolucionarios, objetivamente, aún cuando sabemos que muchos/as compañeros/as caen en ellos por incompreensión, por falta de desarrollo y formación política. El enemigo está ahí y hace lo suyo. Eso no va a cambiar. No depende de nosotros/as. Pero sí depende de nosotros/as, sí es nuestra responsabilidad y tarea, por lo menos, dejar de contribuir a la fragmentación, las desconfianzas, los sectarismos, las arrogancias. En el mejor de los casos, aportar a la articulación, ser agentes y portadores de comprensión y paciencia, aceptación de diferencias, si hay acuerdos comunes mínimos en los cuales avanzar; de generosidad más que de discursos excluyentes y fragmentadores. Nuestro Partido y cada militante y cuadro deben llegar a ser símbolos de esta actitud.

El mapa no es el terreno, la teoría no es la realidad. Todo cuadro político-militar sabe que un buen mapa sirve, pero sólo un profundo conocimiento del terreno garantiza el éxito. La teoría nos permite encontrar el camino, pero sólo la lucha concreta y de mayorías permite transitarlo.

El Proyecto es público, el Partido es clandestino. Razones de seguridad, aprendidas en la práctica del repliegue, pero sobre todo políticas, relativas a esa heterogeneidad y diversidad antes comentada del movimiento popular (indígenas, mujeres, barriales, campesinos, sindicales, jóvenes, etc., etc., y dentro de cada una de esas categorías más diversidad aún), nos llevan a reafirmar esta línea política. Dejamos a todo/a compañero/a que milita con nosotros allí donde ya está trabajando o militando y mantenemos dialogo y discusión para la articulación estratégica de ello con los planes generales y nacionales del Partido, cubriéndose además de eventuales golpes en el seno de movimientos, partidos, redes o colectivos más amplios y no quemados como partidarios. Somos concientes aquí de la responsabilidad de superar el riesgo de caer en la tentación, más fácil, más satisfactoria (ya que “se figura, se muestra”) de poner a nuestra gente en frentes bien definidos, muchas veces quemados y estigmatizados como partidarios y con limitadas posibilidades de crecer, muy vulnerables a eventuales represiones. La diversidad, la multiplicidad y dislocación de nuestras estructuras, su estar fundidos en el seno de frentes, partidos, organizaciones, colectivos, etc., mucho más amplios y diversos en el campo popular, nos impone el costo de sacrificar la figuración, la identidad, pero debe hacernos concientes de que así cumplimos mejor la tarea histórica del Partido, fortalecer el movimiento popular, construir un sujeto histórico de mayorías y diverso, y enfrentar de mejor manera al despiadado enemigo. Como señaló con acierto nuestro entrañable José Martí: *“En silencio ha tenido que ser, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias*

para alcanzar sobre ellas el fin" (Carta desde campamento guerrillero poco antes de morir). El hecho mismo, además, de que nuestros/as cuadros y militantes no se queman ni figuran como tupacamaristas es también una muestra de su auténtica vocación con un proyecto, y no de necesidades psicológicas de figurar o tener identidad "revolucionaria", o de vanidades personales, todas las cuales se han mostrado desastrosas en períodos anteriores.

Los sectores de vanguardia de la lucha, son los que luchan. Esto que parece simple, evidente, es demasiadas veces olvidado. Se gastan palabras y papeles, se enredan debates interminables sobre qué sectores sociales son los decisivos, la vanguardia. Hasta hace décadas por influencia eurocéntrica la izquierda tradicional (en la que de algún modo nos incluimos como historia) daba por supuesto que la "clase obrera" (minúscula, débil o ausente en la mayoría de América Latina) era la llamada a ser "la clase dirigente". Hoy eso que nunca fue muy cierto en la realidad de Nuestra América, no es aceptado por ninguna fuerza o movimiento social (la "clase" es una entelequia abstracta), ni los pueblos indígenas, ni los movimientos barriales, ni los informales, etc., etc., aceptarían ni de lejos que cierta o tal cual clase va a dirigirlos; para qué discutir siquiera entonces si es posible o deseable tal "dirección". Se trata más bien de un proceso revolucionario basado en una nueva construcción no jerárquica de sectores y movimientos sociales, articulación de lo diverso en torno a acuerdos comunes. Por esta razón estructural, inevitable, de la realidad misma, es que ser articuladores es la primera tarea histórica de la hora. Para eso, debemos además superar el riesgo de nuevas "direcciones" o fundamentalismos: es decir, superar el discurso de la "clase obrera dirigente" pero conservando la matriz eurocéntrica, autoritaria y teoricista, ahora remplazando esa clase obrera con las "mujeres", "los pobladores", "los indígenas", etc., etc. Es la propia realidad de la lucha la que, sí, de manera evidente, clara, sencilla y sólida, nos mostrará que sectores y fuerzas sociales están a la cabeza de la lucha. Sólo hay que abrir la cabeza y los ojos. Esta es una razón más también para la flexibilidad y multiplicidad del Partido respecto de su militancia y cuadros, clandestinos/as en todos los frentes, partidos y colectivos populares.

La continentalidad es estratégica. Para nosotros/as la dimensión continental de nuestro trabajo es natural y permanente, y se vive, planifica y desarrolla en todos los frentes, formación, reflexión, política, social, político-militar, etc. Dejamos atrás la concepción limitada de seguir viéndolo como anexo y secundario, como discursivo (alusiones al Che, etc.), incluso cayendo a veces en actitudes chovinistas y xenófobas, producto de la falta de una reflexión sistemática y una comprensión profunda de lo crucial y crítico de este componente, hablando de un supuesto "adentro" y "afuera" del Perú. Somos continuidad y actualidad de la misma lucha de Amaru y Katari, Bastidas y Sisa; de Miranda, Bolívar, San Martín y Sánchez Carrión, Manuela Sáenz y Juana Azurduy; de Sandino, el Che y Néstor Cerpa. Así de claro: nuestra patria es toda la Pacha Grande. Razones estratégicas, geopolíticas y económicas, culturales y éticas así lo imponen, es una necesidad y una tarea histórica. Sólo compañeros extraviados, faltos todavía de sólida formación política ideológica para la revolución emancipatoria latinoamericana, pueden perderse en esto y dejarse influir

por la ideología chovinista, estrecha y localista, de oligarcas e imperialistas. Nosotros, no.

El liderazgo y la militancia se construye en el hoy y para el hoy. Valoramos, respetamos y hasta somos pacientes a veces con algunos "antiguos" militantes que parecen vivir de los laureles pasados. La experiencia siempre es bienvenida, pero a condición de que se muestre útil en el presente. Un Partido que no es capaz de generar nuevos cuadros y liderazgos capaces de sustituir a los anteriores, no puede cumplir tareas históricas, más allá de una generación. Entre nosotros, hay unos pocos cuadros "antiguos", algunos con cargos de dirección anterior, de entre 40 y 50 años, un grueso de otros está alrededor de los 30 años con alrededor de una década de militancia, y un nuevo contingente de jóvenes de entre los 17 y los 29 años juega un rol crecientemente importante y de liderazgo decisivo. Asumimos con realismo que ha sido un error en el pasado querer imponer verticalmente los mandos y direcciones, hoy preferimos hablar de responsables y que éstos sean reflejo del real prestigio y autoridad ganados día a día. Sobre todo, en el caso de los cuadros y militantes jóvenes porque ellos están más al ritmo de las mayorías actuales, en el tiempo y el espacio de hoy, y pueden aportar cruciales saberes y capacidades. Tendremos futuro si confiamos en los/as protagonistas que vienen y que están por llegar.

Estamos construyendo el Ejército en una Retaguardia Estratégica, nuestro Vilcabamba. Mientras para algunos compañeros "lo militar" es una consigna difusa, sin planes ni tareas, sino una especie de permanentes intentos operativos urbanos, casi siempre fallidos por la baja calidad operativa y logística, nosotros estamos construyendo la Retaguardia Estratégica y el Ejército, al menos en sus fundamentos iniciales. Y no se trata solo de eso en sí mismo, sino en lo que implica, la capacidad colectiva de diseñar, planificar y ordenar esfuerzos y voluntades al logro de objetivos estratégicos, obliga a formar cuadros como organizadores, a resolver la logística y no quedar atrapado siempre en su falta, obliga a alianzas inteligentes, a desarrollar táctica política, flexibilidad, superando la pobreza y los sectarismos fáciles pero incapaces. Se forjan organizadores, realizadores, políticos, de alta capacidad. Más aún en nuestro caso, que nuestra RE deberá necesariamente estar firmemente asentada en bases populares y en una concepción estratégica continental. Como en el Vilcabamba de la primera y exitosa resistencia inca a la invasión española, la sola existencia de nuestra RE en construcción, que levantamos desde la nada, con la sola fuerza y voluntad de cumplir la tarea histórica, es una muestra y símbolo de nuestra voluntad inquebrantable, de nuestra continuidad de hierro en la tarea histórica de liberación. Nuestra RE se está construyendo sobre sólidas bases y consideraciones estratégicas, que por seguridad no podemos revelar, pero que son decisivas en el proyecto y su perspectiva a futuro. Aún así, es serio e importante decir que la RE y el Ejército aún siguen estando en construcción, en sus fases iniciales, y no son todavía una realidad, justamente esta discusión debe servir para avanzar y profundizar en ese sentido.

Para nosotros, no está en cuestión el *¿Qué Hacer?* eso es una cuestión cerrada y definida históricamente, lo que pretendemos es elevar el nivel del

pueblo, el buscar la claridad en la importancia de la lucha, por tanto nuestra tarea, es fortalecer *"la forma práctica"* que permita nuestra victoria como poder de los pueblos, y si planteamos el fortalecimiento político – militar del Partido y el camino de la guerra revolucionaria, no es porque nos guste la guerra, sino porque nuestra misión es acabar con ella en el tiempo mas breve a pesar de concebirla como una guerra prolongada y evitar el transitar perenne por el valle del dolor de nuestro pueblo. Esta es nuestra misión, lo asumimos con sus costos y sacrificios. Como lo señaló nuestro Libertador, Simón Bolívar: "la guerra es el compendio de todos los males, pero la tiranía es el compendio de todas las guerras". De esa necesidad histórica devienen pues las consecuencias prácticas, concretas, que describiera con acierto el Amauta Mariátegui: "si la revolución exige violencia, autoridad disciplina, estoy por la violencia, por la autoridad, por la disciplina. La acepto, en bloque, con todos sus horrores, sin reservas cobardes".

Combinamos todas las formas de lucha. No basta con repetir esta consigna, pero sin comprenderla ni vivirla concretamente. Uno de los riesgos más comunes que debemos superar firmemente es hacer fetiche, en los hechos, de una supuesta radicalidad o de un militarismo que en el pasado ya nos ha causado mucho daño. Aún cuando, al menos, hemos logrado construir los fundamentos del ejército y la RE, y que estamos en la lucha callejera cuando la llevan adelante las mayorías, no debemos jamás ceder a la tentación de criticar con arrogancia y sectarismo las formas de luchas electorales, académicas, de redes sociales, etc., etc. Por el contrario, para nosotros, la combinación de todas las formas de lucha debe ser un arte imprescindible, irrenunciable, en el que habremos de llegar a ser expertos, sólo por ese método se podrá construir el sujeto histórico mayoritario y diverso, al ritmo de las mayorías, se podrá articular el programa y el ejército. Lo demás es caer en la subcultura, la miniscúlididad y la impotencia. La formación de cuadros políticos altamente capacitados es crucial aquí porque la pobreza y baja calidad política, la falta de auténticos cuadros, es pasto fácil para el sectarismo, la arrogancia, y demás formas de pobreza política y militarismo. Buscamos poder para el pueblo y para el proyecto revolucionario, poder local, poder nacional, poder político-militar, poder mediático y comunicacional, poder cultural, de las ideas, de los símbolos, de los sentidos y emociones, no regalamos ningún espacio al enemigo, ningún terreno.

Se trata de saber combinar todas las formas de lucha, marcando la táctica y la estrategia a seguir, reafirmandose en la teoría revolucionaria que señala que *"el marxismo se distingue de todas las formas primitivas del socialismo pues no liga el movimiento a una sola forma determinada de lucha. El marxismo admite las formas más diversas de lucha; además, no las "inventa", sino que generaliza, organiza y hace conscientes las formas de lucha de las clases revolucionarias que aparecen por sí mismas en el curso del movimiento"* (V.I. Lenin. *La guerra de guerrillas*). El Partido se construye en su integralidad orientada a superar errores y limitaciones propios, sin absolutizar uno u otro de los componentes políticos y político-militares de acción revolucionaria, es decir, la construcción y el desarrollo de sus campos estratégicos: la Fuerza Militar con su componente inicial el EPT y la Fuerza de Masas, importantes porque expresan el nivel conciencia y

organización del pueblo, y no hablamos desde la perspectiva del idealismo o el mero voluntarismo sino desde un enfoque histórico real que se puede palpar en la aplicación diaria que el enemigo desarrolla para reprimir a los pueblos: la regionalización del conflicto en el terreno de la estrategia de absorción imperial cuya plataforma militar se construye en Colombia y la criminalización y penalización de la protesta social. Estas premisas que señalamos, se enfocan a lograr un sostenido proceso de homogenización, en función de la unidad partidaria que aspiramos, y porque es preciso hablar un solo lenguaje, en virtud de una concreta línea política que exprese de una manera clara y transparente la dirección del proyecto histórico, del pueblo, en estrecha vinculación con nuestra estrategia de poder.

Muy claramente, la vía electoral es la principal y más masiva en este período. Eso no quita que la construcción del Ejército es irrenunciable, estratégica, así nos lo muestra la contraofensiva imperial (con bases gringas en Centroamérica y Panamá, en Colombia, con la IV Flota gringa, una verdadera base militar móvil en el Atlántico suramericano, con el golpe militar en Honduras, con las ofensivas paramilitares en Bolivia y Venezuela, las amenazas militares contra Paraguay y Ecuador, y con los más de 1500 soldados gringos que han entrado silenciosamente y violando la constitución en Perú durante el gobierno de Alan García). Pero hay que ser serios y examinar la realidad de lucha de los pueblos. Aún en países donde está más desarrollada la conciencia, la organización y la lucha popular, donde es más mayoritaria, como Bolivia y Venezuela, aún ahí, la inmensa mayoría popular conciente expresa su fuerza y apoyo por la vía electoral, es muy menor el porcentaje organizado. Mucha gente, millones, votan por el avance de los procesos de cambio y salen el fin de semana a la playa, por ejemplo, no van a reuniones ni militan ni quieren hacerlo. ¿Qué pasaría si se instalaran ideas de que la vía electoral no sirve? Ni siquiera habría proceso de cambios, así de claro. En cualquier caso, un Partido Revolucionario que prescinde de una forma de lucha, cualquiera sea, equivale a una persona obligada a pelear con otra físicamente y que decide pelear solo con una mano. Escuchamos a compañeros/as decir "ya la práctica electoral popular ha mostrado su fracaso". ¿Acaso la práctica política-militar no ha mostrado también su fracaso? Lo serio, lo cierto es que hay avances y retrocesos, victorias y derrotas en todas las formas de lucha, sociales, culturales, políticas, político-militares, electorales, etc. las elecciones en la actualidad deciden cuestiones decisivas del poder y la lucha de clases en Nuestra América. No reconocer ese hecho es ingenuidad y la ingenuidad se paga caro, y la pagan los pueblos. A ser entonces más serios, más responsables en esto.

Conviene extendernos un poco más en esto, porque aunque los pueblos, las mayorías lo tienen muy claro, muchos/as compañeros/as, buenos, activos, no logran aún entenderlo y se pierden por falta de reflexión profunda, seria, y nosotros debemos saber enriquecer el debate. Un argumento errado en contra de participar en elecciones es el presupuesto de que participar en la lucha electoral es equivalente a "aparecer", y se prefiere una supuesta "táctica" de "jugar desde un espacio de movimiento político de masas", como si esto fuera diferente de la lucha electoral. Es el argumento de la "seguridad".

Sin embargo, el supuesto de que la lucha electoral signifique "aparecer" es errado en nuestro caso. Como hemos dicho desde hace años: "El Proyecto es público y el Partido es clandestino" y así hemos construido el Partido en todas partes. Esta es justamente una diferencia principal de nuestra práctica con otros hermanos y sus apuestas de construcción, quienes (aunque hablan de clandestinidad) han creado Partidos o Frentes absolutamente quemados y satanizados como emerretistas, y que se ven obligados buena parte de tiempo a gastar esfuerzos y energías a defenderse de acusaciones o ataques represivos por esto. Nosotros ya hicimos esa experiencia recientemente con un frente que aunque no queríamos quemar, sí se quemó como partidario y nos trajo fuerte represión, aunque lo aprovechamos bien como campaña que nos dio frutos finalmente, esa forma de construcción se desechó. Hoy nuestros hermanos/as están en muchos frentes y partidos clandestinamente. Justamente, cubiertos entre esos frentes y partidos, es decir, con coberturas más amplias y menos quemadas. Y eso no excluye ni es diferente en lo electoral, es exactamente igual. Nuestros hermanos/as están en diversas luchas electorales en el seno, cubiertos y sumergidos en muchas más amplias fuerzas (mucho más amplias que sólo nosotros partidariamente) y en las inmensas masas que allí participarán (millones de personas).

Eso nos lleva al segundo supuesto de aquella argumentación. ¿Puede haber, hablando concreta y materialmente, un escenario, una lucha que sea más de masas que la electoral en el Perú de hoy? Fuera de prejuicios y de nuestros deseos subjetivos, el hecho básico, concreto, es que el escenario y la lucha electoral es lejos, pero muy lejos, no el único, pero sí el de más mayorías, de masas, de millones de personas. El principal escenario donde se hace, debate y practica política con millones de personas y no con grupos pequeños, o grandes pero limitados temática y sectorialmente. ¿Puede un Partido político-militar que realmente quiere ser de mayorías, que sabe tener vocación de mayorías, estar ajeno a ese escenario y a esa lucha? Responden los sectores indígenas, mineros, etc., que han protagonizado luchas de masas en la calle y los campos, todos ellos sin excepción combinan su lucha de protesta, violenta, insurreccional, con la electoral. Y este es el camino que han seguido los pueblos de Venezuela (combinación de "caracazo", alzamientos militares y elecciones, luego movilizaciones contra el golpe de estado, contra el paro petrolero y nuevamente elecciones), de Bolivia (combinación de cortes de carretera, alzamientos contra gobiernos, con elecciones), y lo mismo Ecuador, Argentina, etc. Es la gran corriente latinoamericana que confirma lo que siempre hemos sabido: "solo se puede triunfar con la combinación de TODAS las formas de lucha". Sin embargo, muchos repiten esto pero no lo entienden y les es más difícil aún practicarlo, por eso sólo pocos pueden compaginarse con la gran corriente y saber combinar las luchas en y con mayorías. ¿Qué la lucha y escenario electoral es difícil y está todo cuesta arriba, que se ha intentado y terminado en fracaso muchas veces? Por supuesto, ¿acaso es diferente en lo militar? ¿Que la lucha electoral es sólo un escenario, una parte del conjunto, y estratégicamente no es el decisivo? Ciertamente, tampoco lo es el militar, eso lo decide la práctica de la lucha de clases en cada período. Lo importante es que nosotros sí tengamos la capacidad y hagamos realidad la combinación de TODAS las formas de lucha y no sólo una frase vacía que repetimos. Sin complejos ni timideces. Debemos estar en todos los

escenarios y formas de lucha, saberlos combinar hacia nuestros objetivos revolucionarios de transformación de la realidad. El electoralismo y el militarismo sólo aparecen cuando no aprendemos o nos extraviamos y perdemos este difícil arte y en el pasado y el presente vemos cuan fácil es caer en ellos; pero la voluntad de manejar este arte es precisamente una de las razones que convierte a nuestro Partido en un instrumento útil, con capacidad de llevar la inmensa tarea adelante. Ya hemos demostrado nuestra voluntad y capacidad de estar en la construcción del Ejército y la RE, en combinación con la lucha de protesta en las calles y campos, la lucha en el plano de las ideas y también en el importante y masivo escenario y lucha electoral. Así debe ser.

El escenario y la lucha electoral no es sólo una cuestión de seguridad. Esto está lejos de la realidad. Es una cuestión política de primer orden. Porque las masas, millones de personas, saben que ahí se juega el poder actualmente. No en otra parte, ahí, al menos en este período histórico, y nosotros hacemos política en el presente y con realidad, no en los deseos subjetivos de un posible futuro. Lo electoral es el principal escenario instalado, objetivamente, para millones de personas, donde se legitima el debate político, donde es posible hacer pedagogía política y formar cuadros y pueblos en la reflexión y la práctica. Incluso, en momentos electorales críticos, como en la última presidencial de México, se pueden alcanzar grados insurreccionales, con lecciones políticas fundamentales para millones de personas. Segundo, en lo electoral se pueden ganar espacios de poder institucional local para las fuerza populares, progresistas y de izquierda, que hacen toda la diferencia en cuanto a recursos y legitimidad ante las masas para hacer política revolucionaria y no estar como hoy a la defensiva total. Y aquí está el tercero: dejar de estar a la defensiva (nos referimos programáticamente, en la lucha de ideas) pasar a la ofensiva programática, de proyecto y con mayorías, no con minorías muy reducidas y aisladas. La justicia e inclusión social, la soberanía e independencia, y la integración continental, es decir, nuestro programa, ¿Puede encontrar mejor escenario de masas, de millones, donde ponerse en el tapete público, actualmente, que en las elecciones? Si no confundimos deseos subjetivos con realidad objetiva, la respuesta es contundente e incontestable.

El que no entiende o no quiere entender estas realidades, peor para él, seguramente le esperan el electoralismo o el militarismo. Nosotros, vamos con los pueblos y en los pueblos. Y en el caso actual de Perú debemos reafirmar nuestra postura de generosidad, estratégica, pedagógica, de ejemplo, de apoyar candidaturas y luchas electorales locales con aliados del campo popular, en base al programa de soberanía, justicia e integración continental, y de combinar las elecciones con la organización combativa, de protesta e insurreccional, no de oponerlas y excluirlas como hacen electoralistas y militaristas. En el plano presidencial parlamentario, lo mismo, apoyaremos -en y con las mayorías, esto es lo crucial- a quienes empujen en su discurso, programa y prácticas aunque sea alguna parte importante de nuestro programa. Esto nos permite estar presentes en y con las masas, aparecer el Partido como actor popular, no ajeno a las luchas y ritmos de conciencia de las mayorías y con una práctica pedagógica, formadora, dando la lucha de ideas y programa que atraviesa virulentamente todo el continente. Y, esto es lo crucial, no excluyendo sino

combinando y favoreciendo nuestra construcción militar estratégica y de lucha de protesta e insurreccional de masas. Es imprescindible que nuestros cuadros y militantes lo tengan claro y seamos un Partido a la altura de este desafío de flexibilidad e inteligencia, sólo con ellas el Partido y su línea política podrán lograr lo que se proponen, llegar y sumar a millones con nuestra política y lucha.

La lucha es siempre político-militar, en todos los terrenos. La política implica siempre el poder, sus múltiples formas y su distribución entre sectores, estratos, clases y pueblos. No existe, por tanto, una supuesta separación entre lo político y lo militar. Ocurre que lo que llamamos lo "político" y lo "militar" son dos extremos de un mismo continuo, precisamente, el de las siempre diversas y variantes formas y distribuciones del poder. El nivel de conflictividad, mayor o menor, y sus formas, más o menos violentas, obedecen a múltiples y complejos factores en cada caso. Por eso, el militante y cuadro tupacamarista debe siempre, permanentemente, formarse y esforzarse por elevar su capacidad de analizar y comprender estos factores, a fin de empujar la lucha revolucionaria de liberación como convenga en cada caso. Sabiendo que siempre que se trata de una lucha político-militar en todo momento, aunque predomine uno u otro término en determinada etapa. Por eso, combinamos todas las formas de lucha y por eso construimos como instrumento estratégico de liberación el Ejército.

El Ejército Popular Tupacamarista (EPT) se construye en el campo y su objetivo estratégico continental es el Control Revolucionario de la Amazonía (CRA). Nuestra teoría nace, interactúa y se mide en la práctica. Somos ajenos y nos gusta serlo, a todo teoricismo interminable, alambicado y pedante. La construcción del Ejército obedece a una tarea histórica, la necesidad a la larga inevitable de enfrentar en términos político-militares la defensa de los procesos revolucionarios de liberación de los pueblos de Nuestra Pacha Grande. El escenario es continental, como lo ha sido desde los tiempos del primer Tupac Amaru hasta Bolívar, el Che y nuestro Evaristo. Y el Ejército lo estamos construyendo en el campo. Por supuesto, combinará unidades político-militares urbanas y diferentes tácticas a lo largo de una lucha prolongada, en todos los escenarios y espacios, flexiblemente.

Construimos el Ejército en el campo, en términos generales en los Andes y en la Amazonía, que vienen a constituirse en los escenarios fundamentales de la guerra revolucionaria. Para ello existen razones históricas, porque ahí se libraron las grandes guerras de resistencia e independencia, dibujando un mismo camino que va desde el primer Vilcabamba hasta nuestro Vilcabamba (simbólico), nuestra RE. Razones económicas, en la medida que los Andes se constituyeron desde el coloniaje en verdaderas venas abiertas de la explotación de metales preciosos, y allí perviven más de 1600 comunidades originarias andinas, cuyos saberes son complementarios a los procesos de lucha y liberación; mientras la Amazonía, también rica en saberes de lucha y comunidad de nuestros pueblos indígenas, representa el nuevo oro y plata del siglo XXI, ante la cual enfrentamos la disyuntiva histórica de defenderlo para nuestros pueblos o caer nuevamente en la esclavitud y la miseria. Razones sociales de concentración de grandes

masas indígenas empobrecidas que permitió un permanente y continuo proceso de levantamientos y rebeliones que desestabilizaron la administración colonial y republicana, y que están en estado latente como potenciales fuerzas de liberación. Razones, finalmente, político-militares, obedeciendo al principio práctico de que en el campo el aparato estatal es débil y casi nula su presencia, lo que facilita la construcción de la fuerza militar revolucionaria, y permite la concentración de hombres y recursos para organizar el Ejército Popular Tupacamarista.

En el presente periodo político y en concordancia con la aplicación y el desarrollo de nuestra línea político - militar de conquistar el poder en todo el territorio nacional o de buscar el quiebre estratégico del territorio, se debe contemplar en función de nuestro Plan General y Plan Militar Estratégico, a la Amazonía, esa colosal reserva terrestre que contiene el 56% de la superficie de los bosques tropicales. Contiene la mayor diversidad biológica del mundo. Produce aproximadamente el 40% de oxígeno del planeta. Representa una de las mayores reservas de agua dulce renovable y contiene además enormes yacimientos de petróleo y gas. Como al futuro escenario de importancia revolucionaria, comprendido de manera global en la estrategia de Guerra de Liberación Nacional, porque en ella van a confluír dos elementos de importancia que deben definir la victoria revolucionaria:

- El proyecto imperial de posicionamiento geo - estratégico de absorción de los recursos naturales y de la bio - diversidad.
- La casi nula presencia del estado.

Sobre esta base se debe iniciar un proceso de acumulación y desarrollo de fuerzas: trabajo político - orgánico y lucha política, para consolidar nuestra presencia y en un futuro próximo avanzar hacia los Andes y la Amazonía, en una combinación de guerra de guerrillas y guerra de movimientos, en combinación con el trabajo de guerrilla urbana, milicias y finalmente insurrecciones populares. Siempre de carácter continental. Será fundamental entonces el saber explotar las condiciones topográficas (terreno, clima, vegetación, etc.) para la formación del Ejército Popular Tupacamarista (EPT).

A esto, debemos inculcar en los combatientes y constituirse en política partidaria el saber asumir de manera orgánica el Control Revolucionario de la Amazonia, con el racional aprovechamiento de recursos humanos y los recursos naturales cuyo objetivo deberá guiarse a construir un Partido próspero y un Ejército poderoso, iniciando una fase de ofensiva permanente que desgaste al enemigo. El introducirnos en las poblaciones rurales nos permitirá combinar todas las formas de lucha, acopiar armamento y logística, la Amazonía y sus montañas se convertirán entonces en un colosal teatro de formación política y militar, en una verdadera fortaleza guerrillera inatacable.

Esta es nuestra perspectiva estratégica. Tácticamente la flexibilidad es total y dependerá de múltiples factores en cada caso. Es ocioso pretender anticipar en absoluto lo que vendrá. Hemos aprendido que el horizonte de

inéditos posibles supera toda anticipación, por eso nuestra perspectiva es estratégica, es decir, es lo que haremos sí o sí. ¿Cómo lo haremos, con qué variantes tácticas, cómo por ejemplo responderemos ante un eventual gobierno popular y soberano? Eso se decidirá en su momento con la flexibilidad y criterio práctico que convenga a los objetivos revolucionarios de transformación social para la liberación y el poder popular, pero lo que no dejaremos de construir porque son instrumentos a la larga imprescindibles, dada la voluntad bestial de dominio de los poderes enemigos, serán el Ejército y el Partido.

La lucha en última instancia es por el gobierno y por el poder para los pueblos. Sólo la falta de seriedad y la desorientación pueden llevarnos a sentirnos cómodos y satisfechos en la "eterna resistencia". Escuchamos a compañeros confundidos decir: "el gobierno no es el poder", ¿qué significa esto? ¿Acaso no es poder cuando un gobierno roba legalmente la tierra a comunidades indígenas o campesinas para las transnacionales? ¿Y no es poder cuando otro gobierno hace la reforma agraria, expropia tierras a latifundistas para devolverlas a los campesinos?, por dar sólo un ejemplo evidente. El poder tiene muchas expresiones concretas, es multidimensional, y una de sus expresiones y dimensiones, una de las más cruciales, es el Gobierno. Un poco más amplio es el Estado (se puede tener el gobierno pero no cambiar el Estado), luego el poder económico (el Estado también tiene una parte de este poder), poder mediático, cultural, militar, ideológico, etc., etc. ¿Y se piensa que puede ser revolucionario quien toma la reflexión sin esa mínima seriedad?

Existen múltiples niveles flexibles de acción, discurso y alianzas políticas. De todo lo anterior, deviene la necesidad de desarrollar el arte de combinar niveles distintos de acción, discurso y alianzas. Aprender de nuestros pueblos indígenas la complementariedad y flexibilidad propia de la vida; lo rígido es propio de lo muerto; por eso el sectarismo es árido y seco, amargo, no convocante. Es un error propio del pensamiento mecánico el excluir los términos diferentes, no complementarlos. En nuestro caso es un error políticamente fatal. El nivel más alto y concentrado de unidad en la acción y el discurso es el orgánico, el Partido. Luego vienen otros niveles diversos y flexibles en lo social, lo electoral, lo gremial, lo político-militar. Se trata de un conjunto complejo donde esos espacios no se oponen y excluyen, como tienden a hacer en la práctica quienes todavía carecen de una sólida formación y práctica política revolucionaria, por el contrario, se articulan, se manejan con destreza todos a favor de nuestros objetivos y planes de transformación social revolucionaria. Justamente, este es el rol del Partido, y el partido son los militantes y cuadros. Saber ocupar con inteligencia todos los espacios, acumular, para desarrollar conciencia, organización y lucha de las mayorías. Hemos aprendido desde hace décadas esta destreza, sabemos combinar discursos y alianzas distintas, en distintos espacios de acción, sin esperar a coincidir en todo con los aliados, y sin dejar por eso de desarrollar nosotros nuestros planes no coincidentes con ellos, o como decía nuestro Evaristo: "sin hacer cuestión de Estado de cada punto de desacuerdo". Si no lo hubiéramos aprendido no habríamos superado las dificultades ni llegado hasta las tareas de hoy. Ahora nos toca formar en esta destreza imprescindible a los nuevos cuadros, militantes y

finalmente a los pueblos. A todos y cada uno damos un lugar porque el proyecto necesita millones, mayorías.

Los medios masivos de comunicación son el arma fundamental del enemigo en este período. Ellas les permiten el buen uso de las otras, militares, judiciales, etc., con que nos pretende aislar, deslegitimar, criminalizar, reprimir o exterminar, según el caso. Con ellas apunta y dispara directamente a las mentes de la opinión pública, de los electorados, de las mayorías. Gana el sentido común, instala ideas, sentidos o sentimientos como el "miedo" a las expresiones revolucionarias, por ejemplo. Logran como mínimo la masa crítica de apoyo o neutralidad suficiente para sostener su dominación, y como máximo sostener ofensivas y profundizaciones contrarrevolucionarias y ultracapitalistas. Por ello, el frente cultural, simbólico, de las ideas, sentidos y sentimientos, es crucial. Y los avances y retrocesos de lucha en ese frente sólo se miden, sólo pueden medirse, en las mayorías. Exige creatividad, audacia, innovación, inventar más que repetir. Ello implica fuertemente poder simbólico, autoridad y recursos materiales financieros. Una razón más para luchar por el gobierno y por el Estado (local, nacional y continentalmente), que es una de las fuentes más grandes e instaladas en las mayorías de poder simbólico, autoridad y de recursos materiales.

La política y lo político-militar es esencialmente hacer pedagogía con el ejemplo. No queremos aquí hacer las consabidas citas al Che, que consideramos imprescindibles de estudiar y comprender. Sólo decimos que el Partido es y está en cada uno/a de los/as militantes y cuadros que lo forman, vive en ellos/as, ellos/as lo portan y lo muestran, lo valorizan a ojos de los pueblos o lo desprestigian. Es una responsabilidad para con el instrumento histórico estratégico de liberación que se necesita y buscamos construir. Hombres y mujeres iguales a cualquiera otros/as de los pueblos, ni mejore ni peores, pero que han asumido un compromiso con una tarea histórica y un deber para con la lucha revolucionaria de liberación y con el instrumento partidario que sirve a ella. Desarrollar conciencia, organización y lucha, todas las líneas del proyecto revolucionario, sólo se puede hacer a partir de cada uno/a de nosotros/as, ni más ni menos. Por ejemplo, ¿De qué sirve repetir frases de ocasión del Che sobre la continentalidad de la lucha, si no se estudia seriamente el problema de las formas de integración regional que han levantado nuestros pueblos históricamente y que hoy se juegan en la geopolítica del continente? O peor aún, si nosotros mismos repetimos el chovinismo estrecho y anticontinental de la oligarquía con supuestos "afuera y adentro de la revolución peruana" en oposición infantil al carácter continental de la lucha. ¿De qué sirve repetir como papagayo lo de usar todas las formas de lucha, si en la práctica estamos en electoralismo o el militarismo? ¿De qué sirve hablar hasta el cansancio de "unidad", cuando no se es capaz en la práctica de articular a los diferentes dentro del campo popular, progresista y revolucionario? En fin, se trata de que, antes de cuestionar y criticar a otros, lo hagamos con nosotros mismos, para ver qué tanto somos o no portadores del Partido y sus tareas históricas, para mejorar y servir mejor a ellas. O se hace pedagogía con el propio ejemplo, o no se hace nada.

III.- HOY

Tras tres años del "Retorno a la Pacha", podemos decir con toda seriedad, que contra innumerables obstáculos, dificultades e incomprensiones, estamos cumpliendo en el mínimo inicial los dos grandes objetivos del período. Reconstruimos el Partido y reconstruimos el Ejército. Nos toca ahora consolidarlos y fortalecerlos, como instrumento al servicio de la constitución del sujeto histórico revolucionario, plural, diverso, complejo, de Perú y la Pacha Grande. Tarea gigantesca, titánica, que hacemos desde la autonomía, los esfuerzos y sacrificios más grandes imaginables.

En reciente reunión de parte de algunos miembros de la Dirección Estratégica, hubo ocasión de evaluar y registrar mucho de los puntos planteados acá.

Muy esencialmente, se acordaron las siguientes políticas para este año, todas sujetas a este debate amplio, plural y colectivo:

1. Realizar una próxima reunión ampliada de la Dirección Estratégica, en algunos meses. Concentrando compañeros/as cuadros responsables de trabajos importantes en diversas zonas y frentes. Allí se discutirá el período actual y las tareas en adelante, en detalle, por frente de trabajo, dimensión de la realidad, temática, tarea, etc.
2. Preceder esa reunión con la discusión colectiva, amplia, de este documento borrador, a fin de continuar unificando criterios. Debemos recordar que aún somos una fuerza que necesita mayor coordinación y visión de conjunto y a esa tarea política estamos priorizando enormes esfuerzos y recursos, a través de esta reunión partidaria en la RE.

Se decidirá en esa reunión, la elaboración y uso de un material público, audiovisual y escrito, del Partido destinado al movimiento social y político popular del Perú y América Latina. Las condiciones difíciles, aún represivas, de carácter macartysta, autoritarias y antidemocráticas del Perú, imponen un gran esfuerzo de inteligencia política colectiva para que la elaboración de este material y su difusión sea una acción de vanguardia, ofensiva en el terreno político y deje saldo a nuestro favor, anticipando la tergiversación y criminalización consabida de los medios y el poder. Sin embargo, esto es algo que ellos hacen sí o sí siempre, cada vez que quieren o necesitan, con nosotros. La idea fundamental es ahora elegir nosotros el momento y los medios, y dar un golpe mediático y político que sea inteligentemente planteado de tal manera que en la suma y resta, nos traiga dividendos político y avancemos, especialmente en el activo del movimiento social. Y siempre cuidando la seguridad mínima de la RE y el Ejército, así como el carácter clandestino del Partido.

En cualquier caso, no debe precipitar o acelerar la construcción, se debe tener un plan de movimiento, defensa y repliegue que garantice no ser golpeados a la luz de lo que produzca esta nueva irrupción. Es

muy importante para que sea interesante y atractivo políticamente, que al salir con el material público, ya exista un equipo de propaganda que ponga a funcionar la página Web, una red continental electrónica, a través de la cual difundir el video.

En perspectiva, debemos contar con programas radiales así como el lanzamiento en propaganda escrita del Manifiesto Tupacamarista, y una revista bien hecha y de calidad que irrumpa en el escenario nacional de Perú y de nuestra Pacha Grande.

3. Elaboraremos un Plan Estratégico-Táctico Para esta nueva etapa, que consta de tres fases: 1. Reconstrucción, 2. Acumulación, 3. Consolidación-reimplantación.

Su objetivo es trabajar en el proceso de acumulación, que permita más adelante dar el salto hacia la consolidación, del trabajo político organizativo, del trabajo de masas que permita crear bases, ganar simpatía y reconstruir los cimientos del partido en el país y en el exterior. Pasa por la creación de cuatro comisiones, cada una con su debido plan:

a) Comisión económica. Que aunando orgánica y planificadamente todas las formas y fuentes de ingreso del Partido trabajen por la consecución de más y mejores recursos que garanticen la construcción y consolidación de la RE, la dotación de las unidades de Ejército, financiamiento de tareas económicas, funcionamiento de la estructura, adquisición de equipos (radiocomunicación-escaneo-computación-comunicación hacia fuera), etc.

Es importante incluir en su plan el trabajo por afianzar en la RE la producción y economía de guerra, con un fondo de guerra con fuentes lo más diversificadas y con el criterio de lograr autonomía permanente. Y lo mismo vale para todas las necesidades económicas partidarias, en el entendido que partimos de lo pequeño a lo grande y de lo simple a lo complejo implica vencer lo artesanal y no puede constituirse en freno. Es clave la entrega y esfuerzo de cada uno/a de los/as militantes y cuadros, de las bases sociales; las tareas generales y particulares de la lucha por el socialismo, requieren de hombres con convicción, definición y plena conciencia de que el sacrificio, el sudor y la constancia es y será la madre de la batalla por la vida.

Eso implica dejar muy claro que la tarea económica del Partido no está pensada para constituirse en sostén de compañeros que ven peligrar su subsistencia y no "aborten" así, el papel ni el rol histórico de luchadores sociales. Es preciso junto al principio de consolidar una poderosa cultura del trabajo, fortalecer una renovada moral que exprese el salto cualitativo de los hombres y mujeres que la cultiven que eleve el nivel de la Conciencia Revolucionaria tan venida a menos por quienes trafican con las esperanzas del pueblo, que elimine toda práctica nociva producto de los vicios del sistema que pretende incrustarse, de no tener una estricta vigilancia orgánica, en el seno

del Partido, para de allí pretender corroer la concepción histórica de lucha y resistencia populares, e imponer, una concepción equivocada donde el Partido sea visto como un organismo de beneficencia.

b) Comisión Ideológica y de Formación. Que será la encargada de nutrir permanentemente de insumos ideológicos y políticos a los cuadros, militantes y combatientes del partido. Asimismo se encargara de nutrir la parte de la pagina web específicamente de formación y desarrollar las escuelas ideológicas en donde la DE tenga presencia. Y ayudara al desarrollo de los Frentes Sociales y Frentes Políticos. Actualmente, vemos en muchas partes un auge de grupos y colectivos, se trata generalmente de compañeros/as entusiastas y con mucha voluntad, pero sin formación política, o aún siquiera organizativa mínima, que sea sistemática, de calidad, útil para hacer el trabajo y resolver problemas concretos. Ahí es donde debemos aportar también generosamente a todo el campo popular, aunque no sea necesariamente de nuestras filas.

Adelantar una ardua labor política-ideológica y de formación militante en los compañeros militantes, combatientes cuadros y DE que permita fortalecer y desarrollar el pensamiento político, los troncos ideológicos, los valores, principios e historia tupacamarista. Específicamente, realizar una escuela de formación política y política-militar para al menos un contingente de militantes y cuadros de diversos trabajos políticos y sociales del Partido, incluyendo la experiencia en el Ejército en nuestra RE, en la perspectiva de mantener una Escuela Ideológica permanente con los cuadros militantes y combatientes. El espacio de la escuela político-militar, donde desarrollar las matrices politico-ideológicas así como el entrenamiento y preparación militar renovará el esfuerzo, compromiso y la voluntad de lucha de los militantes tupacamaristas.

Buscamos esta sistematización para mantener, defender y preservar la esencia político-revolucionaria del MRTA. Profundizar y comportar en la practica militante una nueva cultura política creadora y de lucha, a través de la riqueza de los pensamientos revolucionarios, el marxismo y sus diversas corrientes, los pensamientos propios revolucionarios de Nuestra América, especialmente el de nuestros pueblos originarios indígenas, de los patriotas de la primera independencia, de José Martí, del marxismo latinoamericano, especialmente de José Carlos Mariátegui y el Che, así como las corrientes populares de liberación, Teología de la liberación, Educación popular, teoría de la dependencia, contra colonialismo, etc. Así como en lo técnico organizativo, las comunicaciones, y todos los ámbitos del quehacer múltiple de la militancia y la lucha, para contar con herramientas útiles y prácticas en todos estos ámbitos, y formando militantes y cuadros de acero en su voluntad de lucha por la liberación, pero flexibles y prácticos para avanzar y lograr objetivos, para articular y sumar, construir y conspirar.

c) Comisión de Inteligencia Estratégica. Que responde a la necesidad de hacer un monitoreo sistemático, permanente y útil del

posicionamiento Político y Militar del Imperio Norteamericano y sus aliados en el mundo y específicamente en el Cono Sur, y sus diversas manifestaciones, bien sea a través de agencias de cooperación como de presencia y ayuda militar. Asimismo recabar todo tipo de información de Inteligencia que pueda ayudar a la consecución para la realización de diversas tareas y objetivos estratégicos trazados por el Partido y además en apoyo y soporte para la defensa de los diversos procesos de cambio que se están dando en la Pacha Grande.

d) Comisión de Organización. Que deberá expresarse en un nivel de organicidad interna después del evento partidario bien sea como coordinadora y más ajustados a nuestros estatutos o forma de organizarnos. Conformaremos un CEN - Comité Ejecutivo Nacional que ayude a la coordinación de las tareas del Partido en todos los niveles, nacional e internacional. Es decir, verá las estructuras y funcionamientos al interior del Perú como conjunto orgánico, con las flexibilidades necesarias a nivel local - regional, y coordinará el estratégico ámbito de las relaciones internacionales, especialmente en la Pacha Grande.

Concretamente, se trata de llevar la reconstitución del Partido a la formación de REGIONALES en Perú, que deberán nutrirse con componentes calificados y destacados, empezar un serio proceso de construcción y consolidación partidaria, que discutirá los métodos de trabajo para una audaz política de articulación social y política y deberá elaborar el PROGRAMA de la plataforma del FRENTE SOCIAL Y POLITICO teniendo como ejes las cuestiones reivindicativas sectoriales de primer orden del campo social y popular en cada región y articuladas nacional e internacionalmente. Siempre y muy importante con vocación articuladora, respetando y teniendo paciencia con las diferencias o incomprensiones de algunos sectores y compañeros, dejando siempre las puertas abiertas con los sectores populares, progresistas, a pesar de hacer el debate respetuoso y argumentado con ellos; nuestra vocación debe ser siempre de articuladores que es lo mismo que decir de mayorías.

El arte de saber combinar las diversas áreas de lucha y trabajo, especialmente lo social, lo político y lo político-militar, a partir de los regionales y considerando la necesaria seguridad, pero con vocación de poder para los pueblos, será decisivo para afrontar períodos de avance y retrocesos, propios de una lucha prolongada como la que sostenemos.

4. Tras tres años, abandonar la política de convergencia con otros núcleos tupacamaristas, que no han podido aún abocarse a la tarea de reconstruir el Ejército y se muestran débiles en calidad política y organizativa como Partido. Especialmente, retirar los apoyos en recursos a estos núcleos, que siempre aportamos solidariamente con mucho esfuerzo y renuncia a nuestras propias y enormes necesidades. Se mantendrá buena relación con todos ellos, como parte de las que mantenemos con todas las fuerzas populares y progresistas; si hay apoyos en recursos será en la perspectiva de

alianzas para tareas y acuerdos comunes, o de que ingresen a la DE. Nuestros militantes y cuadros que militan con ellos en Partidos o frentes, trabajarán en ellos como DE y para nuestras líneas, si ganan compañeros/as ahí, ingresarán a la DE, pero ya no habrá dialogo hacia la convergencia, al menos en esta etapa y hasta cambien las condiciones.

5. Revisar y fortalecer el trabajo de construcción de la Retaguardia Estratégica y las unidades de Ejército. Asignar las responsabilidades correspondientes y si existen evaluar sus avances y dificultades. Continuar con la línea de profundo análisis estratégico y táctico que ha sustentado su construcción y la combinación de factores sociales y políticos con los militares, sobre los cuales por seguridad no podemos referir aquí. Específicamente, se invertirán recursos fuertes en mejorar y fortalecer la construcción de la RE y el Ejército, como prioridad.
6. Frente al escenario electoral local próximo en Perú, el MRTA – DE hace pública y formal su apoyo a diversas instancias populares y progresistas que buscan ganar poder local. Para lo cual se deberá elaborar un pronunciamiento expresando nuestra posición política frente al escenario electoral local, que debe ser elaborado a partir de la discusión colectiva en nuestra próxima gran reunión partidaria.
7. Frente al escenario electoral presidencial del próximo año, el MRTA – DE hace pública y formal su posición de apoyo incondicional al candidato presidencial del campo popular y progresista que pase a segunda vuelta, ya sea el sacerdote, el indígena o el militar nacionalista. Esperamos y trabajamos en lo que podemos por la unidad en una sola candidatura, pero si no se logra, respetamos la legítima opción de cada cual, sólo llamamos a la responsabilidad histórica y la generosidad revolucionaria, frente a la aguda y peligrosa situación de equilibrio en la lucha de clases en la Pacha Grande, y el sufrimiento del pueblo peruano bajo la ofensiva neoliberal autoritaria, para unirse en segunda vuelta a una candidatura popular o progresista, y mantener luego de eso su legítima lucha por su programa o bandera. Para lo cual se deberá elaborar un pronunciamiento expresando nuestra posición política frente al escenario electoral presidencial, que debe ser elaborado a partir de la discusión colectiva en nuestra próxima gran reunión partidaria.